“Demencia el Camino más alto y más Desierto”...

Jacobo Fijman: El Gran Olvidado

Hasta que en 1969 la revista *Talismán* le dedicó un número especial, las referencias que teníamos de Jacobo Fijman eran muy raras y oscuras. Algún escritor de la generación de *Martín Fierro* recordó a veces al “pobre Fijman” que estaba en el manicomio. En una de mis conversaciones, hace años, con el doctor Elías Piterbarg, que fue uno de los animadores de aquella excelente aunque fugaz publicación titulada *Ciclo* (dos números, 1948-1949) me mostró un grueso legajo escrito a máquina: era el registro de los diálogos que —como psiquiatra— había mantenido con Fijman en el entonces llamado Hospicio de las Mercedes o, para los porteños, “Vieytes”. Me leyó algunas notas que no suscitaron en mí más que cierto interés anecdótico. En realidad, no me gustó del todo ese “uso” de lo que, al sujeto de tales exploraciones, sólo podía parecer una conversación amistosa. Pero debo agregar, para hacer justicia a Piterbarg, que su interés era sincero y que Fijman le interesaba también como poeta. De este poeta yo recordaba una vaga mención en la *Antología* de Julio Noé.¹ Abro este libro, hoy, y encuentro: “Jacobo Fijman. Nació en 1901. Obras.—Poesía: *Molino rojo* (1926); *Hecho de estampa* (1930).² Anuncia: *Estrella de la mañana*”. Siguen tres poemas, tomados del primero de los libros citados: “El hombre del mar”, “Madurez” y “Paraguay”. Los tres son dignos de atención: su estructura verbal es libre y moderna, y la expresión, concreta y vigorosa. Sin embargo es sorprendente —y hasta vergonzoso—

¹ Julio Noé. *Antología de la poesía argentina moderna* (1896-1930), con notas biográficas y bibliográficas. 2ª ed. Buenos Aires, “El Ateneo”, 1931.

² La fecha de nacimiento que da Noé es, como se verá, errónea. El libro se titula, por otra parte, *Hecho de estampas* (en plural), y se publicó en 1929.

que la única referencia a Fijman en la *Historia de la literatura argentina* dirigida por Rafael Alberto Arrieta³ procede de una recensión de la antología de Noé, donde figura entre una docena de nombres incorporados a la segunda edición. ¡Nada más! Y gracias a que el escrúpulo bibliográfico de Arrieta, al analizar en este capítulo las antologías literarias, le hace consignar las diferencias entre ambas ediciones. Por su parte, el redactor del capítulo correspondiente a la época⁴ lo silencia olímpicamente. En su favor (o disfavor) podemos decir que, en esto, el nombre de Fijman no es una excepción. Para terminar con este cuadro de silencios, raras menciones y datos erróneos, anotemos que *Capítulo*, la *Historia de la literatura argentina* publicada en fascículos por el Centro Editor de América Latina (1967), no obstante su intención documental y exhaustiva, incluye el nombre de Fijman en una columna aparte, en una lista de "otros poetas martinfierristas" y lo *da por muerto* (?) con la mención: "1891-1967", cuyo primer término es también inexacto (fascículo 40, a cargo de Guillermo Ara, p. 949), además de endosarle esta poco reverente crítica: "Fijman se entregó a un desenfreño imaginístico (sic) muy de acuerdo a sus extravíos mentales" (*ibid.*)⁵

Sólo hasta 1969, como antes expresamos, en que la revista *Talismán* le dedicó un número de justo homenaje y que actualiza así una obra poética de excepción, Jacobo Fijman no emerge del anonimato a que los han remitido los historiadores de la literatura, sus —me animo a suponerlo— olvidadizos o injustos compañeros de generación, y los dictámenes médicos y legales que lo mantienen recluido en el hospicio.

Esta reivindicación —por no decir "descubrimiento"— de Fijman es obra del poeta Vicente Zito Lema,⁶ para quien el encuentro con el autor de *Molino rojo* en el Hospital Psiquiátrico fue, como lo eviden-

³ Rafael Alberto, Arrieta, dir. *Historia de la literatura argentina*. Buenos Aires. Peuser, 1960, v. VI, p. 233.

⁴ César Fernández Moreno. "La poesía argentina de vanguardia". En: *op. cit.*, vol. IV, pp. [607]-665. La inconsistencia de este artículo es increíble. Verbigracia: trata de demostrar que Baldomero Fernández Moreno fue un poeta de vanguardia.

⁵ Lista completa de las menciones de *Capítulo*: fascículo 2, por Roger Pla, p. 46: nómina de poetas donde aparece: Jacobo Fijman (1900-1967), dos fechas falsas; fascículo 39, por Carlos Mastronardi, p. 927: Jacobo Fijman, hombre pobre y errante al modo de Rimbaud, se allega a la revista [Martín Fierro]... etc.; p. 932: mención de *Molino Rojo* (1926); p. 933: "el ala romántica, la expresión extrema de la cofradía [martinfierrista] está representada por Girondo, Marechal, Vallejo, Fijman y algún otro"; fascículo 50, por Carlos R. Giordano, p. 1180: "dos conversos al catolicismo: Jacobo Fijman y Julio Fingerit..."

⁶ Nació en Buenos Aires el 14 de noviembre de 1939. Dirigió las revistas

cia la devoción que a partir de ese momento ha manifestado por él, una profunda experiencia humana, una verdadera revelación existencial.

Después del citado número de *Talismán*, Zito Lema se consagró a la tarea de continuar haciendo pública la presencia de Fijman. Es necesario que veamos esta tarea a la claridad de esa devoción para advertir que en las páginas que ahora nos presenta este joven poeta⁷ hay no sólo una fogosa, total, ilimitada adhesión a la poesía de Fijman, sino también a su persona, a su "pensamiento", a lo que de su persona y de sus palabras nos pueda venir como un acontecimiento gnóstico:

Desde hace años, extrañas fuerzas me impulsan a frecuentar los hospicios, a pasar días y días con los llamados enfermos mentales.

Presentía —y anhelaba comprobar— la existencia de *otra realidad*. Donde cada objeto, cada ser, cada murmullo, recobren su naturaleza inicial; donde las cosas y el hombre se integren en total armonía; donde se expandan sin límites la imaginación, el pensamiento, las soberbias de la belleza mental. Y es que nuestro mundo, nuestra realidad articulada por la razón, por el imperio de la lógica, es incompleto, falso, desintegrado. Está contra las leyes del equilibrio universal.

En consecuencia, sólo sería posible el arribo a la otra realidad libres de prejuicios, sin las trabas de lo que hoy se entiende como "salud", desechando la lógica. Entregándonos por completo a las exaltantes potencias de la no razón.

Después de esta vehemente introducción podemos comprender que aquí no se trata de una exposición "crítica" ni "científica", sino de una crónica apasionada y por momentos compartida. Para mí —escribe Zito Lema— "este trabajo, íntimo, propio, se constituyó en un profundo desencadenante. Para otros resultará *una aproximación al pensamiento exteriorizado de J. F. Aspirar a más mediante una lectura no es decente.*"

El método de transcripción que utiliza Zito Lema es expuesto en una nota al pie de página.

Cero (1964-1968) y, a partir de 1969, *Talismán*. Obras: *Pueblo en la costa* (1966), *Feudal cortesía en la prisión del cerebro* (1969), *Antología del crimen pasional* (1970).

⁷ *El pensamiento de Jacobo Fijman o el viaje hacia la otra realidad*. Buenos Aires. Rodolfo Alonso, editor, 1970. 92 pp.

En primer lugar, hay un texto, *Los fuegos mentales*, que ha escrito en base a los pensamientos que Fijman volcara en una cinta magnetofónica, sin mayor orden, espontáneamente, completándolo luego con apuntes donde he anotado, durante largo tiempo, aquellas frases, aquellos hechos de su vida que Fijman reiteraba con mayor insistencia. Finalmente se incluye un extenso diálogo, *Viaje hacia la otra realidad*, bajo las formas de reportaje.

De ello resultan dos partes de clara diferencia formal. En la primera asistimos a un relato en primera persona, de sostenido interés, en el que Fijman viene a presentarnos una autobiografía entre real y fantástica:

Estando en Madrid, resolví dar con el cajón o la caja de don Miguel de Cervantes y Saavedra. [...] Tomé un tren para Alcalá. Bajé y me encontré muy pronto con un cementerio lleno de cajas. Estaba por ejemplo la caja de Cervantes; la de Sancho Panza; la de la Gitanilla... De pronto, una de las monjas que regaba el jardín —no recuerdo que hubiera flores— me dijo que la priora quería hablar conmigo. Me presenté a ella y me ofreció abrir la caja de don Miguel de Cervantes y Saavedra. La trajeron. La pusieron en posición vertical. Y pude darle la mano al padre del Quijote.

Esta autobiografía nos ofrece algunas divertidas (y profundas) anécdotas:

Una vez fui a confesarme a la Iglesia de San Juan; estaba allí [se refiere a Kosta, un supuesto jesuita ruso]. Y me dijo: "bueno, qué pecados tiene". Yo. Pecados de lengua. Al hablar siempre se abusa. O se miente. O se dice de otros seres lo que no corresponde. Nadie conoce a nadie. Y él me contestó: "sí, pero eso no es pecar. Pecar es con otro y con otra..." Yo. No hice ni con otro ni con otra. "Bueno, pero hasta que no haga con otro y con otra no vuelva más aquí".

¡Pecados de lengua! ¿Qué hombre, y sobre todo, qué escritor no los ha cometido nunca? Y por este relato —sí hemos de creer a sus dos autores— nos enteramos de algunos detalles de la vida de Fijman:

Vine a la Argentina cuando tenía seis años. Nací en Urif, Besarabia. Que después pasó a ser Rumania. Pero cuando yo nací era de jurisdicción rusa. [...] Vine con mi padre. Mi madre y dos hermanitas más. Todos fallecieron. No. Mis hermanas deben [de] estar en algún convento o ya no sé dónde... sería hermoso que vivieran en un castillo, en un gran parque. Mis padres murieron hace tiempo. A veces los veo, hablamos... / Yo soy sacerdote. Pero no admití las órdenes de la curia.

Alguna mención, también, de su vida andariega:

Y salí para llegar al Paraguay. Y encontré la selva; después de tomar trenes de carga y conocer todas las clases de monos. Tocaba el violín y luego pasaba el plato y juntaba monedas para comer. Trabajé como peón de estancia. En el Alto Paraguay. Estuve más de un año.

También detalles de su internación:

Al principio me tomaron preso. Había quedado sin nada y en la calle. Me mandaron a Villa Devoto; de ahí al Hospicio. [...] Después se desataron las iras. Y otra vez en ese alto camino que había empezado a recorrer... Los médicos me aplicaron el electroshock. [...] El mal no sé cuál era. Tenía una confusión terrible. Desesperado, quería saber cuál era el mal... dónde estaba localizado... [...] Tuve experiencias místicas; de orden sensorial. Sentía perfumes. De incienso. Sentía olor a selvas de incienso. Y en el cuarto donde estaba no había ni una flor.

Y en medio de este relato, la sencilla, tremenda declaración: "*Hice conducta de poesía. Pagué por todo. [...] Me fui de todos, aun de mí...*" Palabras inconmensurables, a las que sólo podría responder, desde su tumba, el gran Don Francisco, el de Quevedo y Villegas, quien sin duda entendería muy bien esto de *irse de todos*, como que tenía un "alma a quien todo un Dios prisión ha sido".

Conmueve esta Primera Persona que nos habla, y el muy singular testimonio es denso en materia de reflexión. Sin duda, el delirio aparece por todas partes. Pero no hay forma más delicada y difícil de circunscribir y de discernir que el llamado "delirio místico": en esta zona los desvaríos de la razón son los únicos que a veces consiguen

dejar pasar un resplandor del Misterio al que ella enfrenta de ordinario con su ingenua, orgullosa y débil bujía. Un psiquiatra honesto se acercará reverentemente —como era común entre los pueblos antiguos— a estos hombres en quienes lo Sagrado adquiere una voz. Porque, como observa Karl Jaspers,

El filosofar original se presenta en los enfermos mentales. [...] Pasa a veces —raras— como si se rompiesen las cadenas y los velos generales y hablase una verdad impresionante. Al comienzo de varias enfermedades mentales tienen lugar revelaciones metafísicas de una índole estremecedora, aunque por su forma y lenguaje no pertenecen, en absoluto, al rango de aquellas que dadas a conocer cobran una significación objetiva, fuera de casos como los del poeta Hölderlin o del pintor Van Gogh. Pero quien las presencia no puede sustraerse a la impresión de que se rompe un velo bajo el cual vivimos ordinariamente la vida. [...] Hay una verdad profunda en la frase que afirma que los niños y los locos dicen la verdad.⁸

Así, en la segunda parte del "diálogo" que Zito Lema ha organizado sobre el libre fluir de las palabras de Fijman, podemos encontrar pasajes de inusitada profundidad. No sólo la afirmación, orgullosa, absoluta, que comparte con Saint-John Perse,⁹ de que "la poesía es ciencia", de que "ella fundamenta todas las ciencias", sino esta "ciudad de Dios" propuesta al pasar, y en la que nos hemos detenido maravillados: "Todo deberá ser reducido a primavera" (¿qué revolución podría reivindicar para sí una divisa más hermosa?), o reflexiones de exacta y luminosa verdad, como: "Yo veo una mesa, una estrella. Pero, ¿cuándo veré la esencia del hombre...? Eso no lo sé". O esta ardua poética que admiraría sin duda Mallarmé: "Todas las palabras son esenciales. Lo difícil es dar con ellas". O aforismos de tallado heraclíteo: "El árbol es vivo. Pero su alma, callada". O confesiones que habrían subyugado a André Breton: "En mis sueños a veces viene la

⁸ Karl Jaspers, *Einführung und die Philosophie*. [Introducción a la filosofía]. Trad. de José Gaos con el título: *La filosofía desde el punto de vista existencial*. México-Buenos Aires; Fondo de Cultura Económica, 1953, p. 10. Por otra parte, Fijman tiene clara conciencia de lo que es delirio, y lo define bella y exactamente: "Delirio es como salirse del surco. Como si un arado se saliese del surco" (p. 55).

⁹ Saint-John Perse. *El poeta en nuestro mundo*; discurso [...] al recibir del rey Gustavo VI de Suecia el premio Nóbel. En: *Sur*, Buenos Aires, 1961, N° 269, marzo-abril, p. 3.

pantera. La miro... la dejo hacer..." O esta pensativa condenación de los trasplantes de órganos: "Para qué quiero un corazón ajeno..." O este "fragmento" de Novalis: "El mono es un animal cómico. El hombre es trágico". Y así hasta que llegamos a la hermosísima definición que hemos tomado como título de estas notas: "Demencia, el amino más alto y más desierto..."

También, si queremos, nos es posible desgajar de estas páginas verdaderos poemas en prosa, como esta pequeña joya a lo Max Jacob:

Los navegantes ansiaban ser canonizados. Pero no lo lograron.

Compraban y vendían indios... Sé que no están salvados...

Los vi en un infierno. Pero no era un infierno muy riguroso: los dejaban hablar de viajes, de islas, de geografía...

¿No es preciso este "poema" y, a decir verdad, no justificaría por sí solo todo el volumen?

Lo cierra una cronología biobibliográfica en la que, para terminar con las inexactitudes, se consigna como fecha real de su nacimiento el 25 de enero de 1898¹⁰ y se ofrecen otros detalles de interés sobre la vida y la obra de este notable poeta, si bien quedan aún algunos puntos por aclarar. Me interesaría sobre todo que se examinaran las consecuencias que pudieron tener los trágicos acontecimientos de 1919 en la enfermedad de Fijman, en su conversión, en su retiro del mundo. Me llama la atención, en particular, su frase acerca de sus hermanas a quienes "fusilaron", porque en Buenos Aires "fusilaban a los judíos" (p. 54), expresión que a pesar de su relativa exactitud constituye una clara referencia a aquellos acontecimientos, tanto más patética cuanto que procede de un hombre totalmente desprovisto de odio y que sólo declara tener una tarea: "escribir poesía".

Por todo lo que hasta aquí hemos expresado y transcrito, el lector advertirá que nos hallamos ante un libro del que lo menos que puede decirse es que se trata de un libro singular. Para quienes creemos que la poesía de Fijman es importante, el interés es aún mayor porque nos permite aproximarnos a una existencia cuyo carácter agónico ignorábamos en sus reales dimensiones. Y porque no podemos dejar de valorar, también, más allá de toda literatura, el afecto que Vicente Zito Lema ha demostrado a Fijman y que, sin duda, tan necesario le es. Es nombre de ese afecto —y también de su siempre peligroso interés por "la otra realidad"— podemos disculpar quizá lo excesivo o inadecuado del

¹⁰ Tomada de la partida de nacimiento que obra en el expediente judicial.

paralelismo que Zito Lema intenta trazar entre Fijman y el Conde de Lautréamont, y sobre todo con Antonin Artaud (paralelismo que por otra parte el propio Fijman rechaza con argumentos sutiles). En primer lugar, porque no nos hace ninguna falta caer en el complejo provinciano de fabricarnos *nuestro* Lautréamont o *nuestro* Artaud de entrecasa. Y en segundo lugar porque, sin desmedro de Fijman, la tremenda identificación entre vida y poesía, el cósmico y trágico arraigo en la existencia, la riqueza de mundo, el tremendo y desgarrado laicismo con que Artaud enfrenta las potencias irracionales, la estremecedora grandeza de sus esfuerzos por mantenerse *lúcido*, le hacen ocupar un lugar por entero incomparable. Fijman es *diferente*, y no le hace falta ningún parangón para *existir*. Porque por cierto *existe*, y era tiempo ya de advertirlo. Aunque lo hayan olvidado tanto que hasta lo den por muerto. Aunque algún día este hombre, este Poeta, se muera de verdad, para decirlo absurdamente.

RAÚL GUSTAVO AGUIRRE

Buenos Aires